

El IES Julio Caro Baroja puso en marcha el curso pasado un programa para incentivar la lectura en el alumnado. Todos los días, rotando por asignaturas, se reservan 10 minutos para coger un libro y leer

10 minutos para leer en el aula

AINHOA PIUDO Pamplona

INSPIRADOS en una iniciativa de un instituto portugués, el IES Julio Caro Baroja puso en marcha el curso pasado un programa de centro que busca promover el hábito de la lectura entre su alumnado. El día a día en las aulas constata que cada vez es más complicado que los estudiantes aparcen las pantallas, cojan un libro y dedican un rato a sumergirse en una historia, por el puro placer de leer. Para contrarrestar esta realidad, que se ha agudizado a raíz de la pandemia, el centro dedica 10 minutos al día a que cada estudiante se deje llevar por las páginas de una novela, un cómic, una revista. Cual-

quier cosa que despierte su interés es bienvenida.

“Es tiempo para leer”

La comprensión lectora es la base del aprendizaje y, por eso, este proyecto es una iniciativa de centro (con la salvedad de 2º de Bachillerato) y sobrepasa los límites entre asignaturas. Esos 10 minutos se van rotando semanalmente entre la primera y la quinta sesión, independientemente de la materia que toque. Suena una señal sonora (“es tiempo para leer”) y tanto alumnado como profesorado sacan su libro. Como se trata de incentivar y no de imponer, aquellos alumnos que muestran más resistencia pueden, simplemente,

esperar sin molestar. “La esperanza es que terminen viendo que es mucho más interesante leer que mirar al techo”, explica la coordinadora del proyecto, Isabel Logroño Carrascosa. “Nuestro propósito es generar el hábito, porque para despertar el gusto por algunas actividades necesitas antes crear una rutina”, argumenta.

Reivindicar el papel

La lectura se hace siempre en papel y no es casual. “No es un capricho. Tienen que entender que necesitan dejar un rato la pantalla. La lectura en un formato digital es una lectura hipertextual, vas de una pestaña a otra y tú ce-

mulado. La lectura en papel, en cambio, es lineal. Es un proceso inmersivo, solitario, en el que uno nada en el texto”.

Hogares sin libros

El perfil sociodemográfico del centro planteaba el escollo de que hay estudiantes que viven en hogares sin libros y sin ninguna costumbre de acudir a una biblioteca. Por eso, desde el centro se optó por colocar un baúl de distintas lecturas en cada clase. “La biblioteca del centro es nuestra principal fuente, pero también hay algunos donados y otros comprados con una partida presupuestaria del instituto. Hicimos una encuesta para saber qué querían leer y las prefe-

rencias eran muy claras: novela romántica, manga, cómic y fútbol”, detalla Logroño, que trabaja con un equipo de otros diez docentes de diferentes materias.

Junto a su compañera Sheila Díaz de Cerio Ezcurra, la coordinadora visitó hace unos meses el centro de Braga que tienen como referente. “Empezaron con los mismos problemas que aquí: no querían leer, algunos no llevaban el libro, etc. Pero ahora la dinámica está más afianzada y lo que les preocupa es cómo evaluar la calidad de esa lectura, cómo medir si de verdad se está ganando capacidad de concentración y adquisición de vocabulario”, desgrana Logroño. Por eso, su próximo objetivo es generar algún tipo de herramienta de evaluación.

En el IES Julio Caro Baroja, el balance “es positivo” y la acogida de las familias “ha sido muy buena”, pero no quieren trasladar una imagen “utópica”. “Hay quien no quiere leer y no lo hará nunca. Hay grupos que funcionan muy bien y otros en los que es más difícil”, asumen.



Alumnado del IES Julio Caro Baroja, en la calle Biurdana de Pamplona, durante uno de los ratos de lectura.

CEDIDA

“El cambio en unos años es brutal, ven más de 5 líneas escritas y resoplan”

• El equipo de profesores del proyecto de lectura detecta “carencias” importantes y llama a empezar a revertirlas en Primaria

A.P. Pamplona

“Cada vez nos distraemos con más facilidad. Nos cuesta concentrarnos en un texto largo, en una

lectura quieta. A los adultos, también, pero al alumnado todavía más”, asegura Logroño. No es tanto que no les guste leer, es que tienen la atención secuestrada “por otras cosas”. “Prefieren estar con el móvil y así te lo dicen”.

La sensación que transmite el grupo de profesorado responsable de este proyecto es alarmante. “No se concentran. Las panta-

llas no llevan a todos a mundos en los que no disfrutamos, no intensificamos nada”, añade Sara Marsal, profesora de Matemáticas. “Es tan importante leer y saber extraer información. No lo saben hacer. Ven un texto y resoplan. Pero es que un problema con cuatro líneas también les genera un rechazo total”.

Cuentan que, de unos años

aquí, el cambio “ha sido brutal”. “Hablamos ya de niveles de pura motricidad. Llegan a 2º de Bachillerato y se encuentran con que son incapaces de seguir la velocidad de escritura que exige la EVAU (la antigua Selectividad). No es que no sepan los contenidos, es que no les da tiempo a escribir. Y leen un texto por primera vez y es como si estuvieran en un idioma que no comprendieran”, aporta Díaz de Cerio, que ha optado por intercalar fotografías tras cada párrafo en los textos de inglés. “Si ven más de cuatro o cinco líneas, se les amontona. No entienden el concepto de párrafo.

Y la cosa va a peor”, lamentan.

“Tienen que comprender que necesitan leer. Que van a salir de aquí y tienen que entender una factura, una nómina. Cuanto menos lean y menos capaces sean de concentrarse, más susceptibles son de caer en un engaño, de no entender algo, de limitar su capacidad de expresión”, enfatizan.

Empezar en Primaria

El equipo concuerda en que “las carencias” son innegables. También en que empezar a subsanarlas en Secundaria “es tarde”. “Hay que atajar desde abajo y llevar este proyecto a los colegios”.